

Globethics Repository

The logo consists of the word "Globethics" in white, sans-serif font, centered within a solid blue rectangular background.

¿Cuantificando lo incuantificable? [Quantifying the unquantifiable?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Gjølberg, Maria
Publisher	Fundación Luis Vives
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-16 18:16:28
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/199956

¿CUANTIFICANDO LO INCUANTIFICABLE? CREACIÓN DE UN ÍNDICE DE PRÁCTICAS DE RSE Y RENDIMIENTO DE LA RSE EN 20 PAÍSES*

Maria Gjørberg . Investigadora del Centro para el Desarrollo y el Medioambiente, Universidad de Oslo, Noruega. , Universidad de Oslo, Noruega

[Bibliografía](#)

Resumen

(*Artículo original: "Measuring the inmeasurable? Constructing an index of CSR practices and CSR performance in 20 countries" **Scandinavian Journal of Management** (2009) 25, 10-12. Editorial ELSEVIER)

Suponiendo que el entorno institucional de una empresa importa para su estrategia de RSE, este artículo pretende contribuir a la creación de un marco más comparativo y estructurado para analizar la RSE. Con este objetivo, el artículo ha desarrollado dos índices: uno en el que se cuantifican las prácticas de RSE y uno en el que se cuantifica el rendimiento de la RSE en 20 países de la OCDE. La creación del índice se basa en un modelo de evaluación formativa que refleja el grado en el que las empresas de algunos países están infrarrepresentadas o sobrerrepresentadas en las principales iniciativas mundiales y calificaciones de RSE, relacionadas con el tamaño de sus economías nacionales. Los dos índices revelan impactantes deficiencias entre las 20 naciones, lo que indica que es necesario hacer frente al impacto de las estructuras nacionales en la RSE.

Índice de capítulos

- [RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL: ¿UN CONCEPTO UNIVERSAL?](#)
- [¿LA NACIONALIDAD IMPORTA? EL DESARROLLO DE UNA RSE COMPARATIVA](#)
- [METODOLOGÍA: ASPECTOS CONCEPTUALES](#)
- [METODOLOGÍA: ASPECTOS TÉCNICOS](#)
- [VALIDEZ DEL ÍNDICE Y RESULTADOS INICIALES](#)
- [VARIEDADES DE INICIATIVAS RSE](#)
- [MÁS ALLÁ DE LOS AGREGADOS](#)
- [UNA REVISIÓN DEL ÍNDICE: DE LAS PRÁCTICAS A LOS RESULTADOS](#)
- [EXPLORANDO LA EXPLICACIÓN ESTRUCTURAL DE LAS DIFERENCIAS EN EL RENDIMIENTO DE LA RSE](#)
- [CONCLUSIÓN](#)
- [APÉNDICE A. Números básicos para calcular el índice de RSE. Datos a fecha febrero de 2007.](#)

Palabras clave

Índice de responsabilidad social empresarial , RSE comparativa , Metodología del índice ,
Variedades de capitalismo , Economía política

1 . RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL: ¿UN CONCEPTO UNIVERSAL?

La responsabilidad social empresarial (RSE) tiene el sello de ser una idea completamente mundial. A pesar de que su origen está en Estados Unidos (Carroll, 1999), la RSE ya cuenta con el respaldo y la promoción activa de las principales instituciones mundiales, como el Banco Mundial, la OCDE, la ONU y la ICC. Siempre puede percibirse una “comunidad epistémica RSE emergente, formada por líderes de organizaciones no gubernamentales (ONG), comunidades empresariales, instituciones académicas y grupos de pensamiento. Esta comunidad es fundamental para el desarrollo de un discurso mundial sobre RSE formado por un grupo de referencias compartidas e ideas colectivas, además de prácticas identificables concretas de RSE, como los esquemas de certificación, estándares de información y criterios de inversión. La RSE está, de muchos modos, interrelacionada con los procesos de globalización y el aumento de la necesidad de asegurar sus dimensiones humanas y medioambientales (Ruggie, 2003). De forma consecuente, las corporaciones multinacionales (TNC, por sus siglas en inglés) son, en muchos aspectos, las principales creadoras de acciones detrás del fenómeno de RSE, proporcionando a la RSE una dinámica multinacional diferente y mundial.

Las características mundiales de la RSE podrían llevar a considerar que las dinámicas nacionales son secundarias o incluso irrelevantes. A pesar de ello, mientras que la RSE podría tener una naturaleza mundial, las últimas investigaciones indican que se aplica de diversas formas en torno a los distintos contextos sociales, económicos, culturales, legales y políticos. Matten and Moon (2004) fueron de los primeros en teorizar las relaciones entre la RSE y los amplios contextos nacionales. Habisch, Jonker, Wegner & Schmidpeter (2005) reforzaron la impresión de que la RSE es contingente hasta los contextos nacionales en su libro titulado “Corporate Social Responsibility Across Europe”, y Midttun, Gautesen & Gjølborg (2006) trazaron las conductas actuales de la RSE para las instituciones nacionales político-económicas creadas hace décadas. A pesar de ello, se han realizado pocos esfuerzos para evaluar de forma sistemática y analizar el impacto de las estructuras nacionales en la RSE.

Blowfield (2005) denomina la RSE como “la disciplina fracasada” debido a su incapacidad para relacionarse con las condiciones estructurales, como la globalización, instituciones político-económicas y las relaciones de poder. Este artículo pretende contribuir al establecimiento de una aproximación analítica más informada estructuralmente para la RSE. Como condición previa para hacer frente de forma sistemática a esta cuestión de la función de las estructuras político-económicas, uno debe ser capaz de *evaluar* las prácticas de RSE en diversos sistemas político-económicos. Este artículo pretende contribuir a este fin construyendo y evaluando las prácticas de RSE a nivel del país, lo cual permite llevar a cabo estas evaluaciones.

La motivación básica del artículo es la respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué países tienen la mayor cuota de empresas activas dentro de la RSE y cómo puede medirse la actividad de la RSE a nivel nacional? El artículo pretende dar una respuesta a estas preguntas desarrollando un índice de prácticas de RSE en 20 países. El índice está formado por la identificación de la nacionalidad de las empresas que han adoptado o que están capacitadas para las principales actividades mundiales de RSE o calificaciones de RSE. Los resultados para cada una de las

naciones se recopilan y ponderan para corregir las diferencias en el tamaño de las economías de los países. El artículo analiza los retos metodológicos, conceptuales y técnicos relacionados en la construcción de este índice. Basándose en la evaluación de la validez del índice, se habla sobre el índice basado en el rendimiento, aplicándose posteriormente en los ensayos preliminares relacionados con los resultados del índice en los factores político-económicos, además de las líneas indicadas por Blowfield (2005). El índice trata 20 economías avanzadas industrializadas – 15 de la UE [\[1\]](#), Suiza, Noruega, Japón, Estados Unidos, Canadá y Australia – y se basa en los datos más recientes, que datan de febrero de 2007.

Notas pie de página

[1](#)

Luxemburgo está exento de los 15 de la UE, consulte el pie de página 12.

2 . ¿LA NACIONALIDAD IMPORTA? EL DESARROLLO DE UNA RSE COMPARATIVA

Tal y como se trató en la introducción, la RSE es un concepto globalizado, diseminado por medio de las instituciones internacionales y regionales, además de a través de las cadenas de suministro de las corporaciones multinacionales. Además, cada vez está más integrada dentro de la cultura global administrativa; la RSE es parte del repertorio esperado de toda empresa que desea ser percibida como moderna y legítima. De este modo, sigue la dinámica general de las tendencias en dirección y administración de empresas, siendo la marca y estandarización de los paquetes implementados, como la UN Global Compact, la Global Reporting Initiative y los estándares ISO. (Sahlin-Andersson, 2006).

No obstante, la importancia de la cultura local, contexto y tradiciones en el modelado de las percepciones y prácticas de las ideas mundiales siempre se ha reconocido en los estudios gestión empresarial, teorías de organización y economía política. Una amplia variedad de estudios teóricos y empíricos han demostrado cómo se transforman las ideas, se adaptan e interpretan cuando se introducen en marcos locales (Guler, Guillén & MacPherson, 2002; Czarniawska & Sevón, 1996; Powell & DiMaggio, 1991).

No hay ninguna razón para esperar que el concepto de la RSE sea divergente a esta norma. Todo lo contrario: la propuesta de este artículo es que hay diferentes normas nacionales de la RSE, y que la nacionalidad de la empresa importa para las prácticas y rendimiento de la RSE. Mientras la RSE es una idea de difusión mundial, hay varias razones para esperar que los marcos nacionales desempeñen un papel decisivo. Las empresas no operan en los vacíos existenciales; se adaptan, redefinen y desarrollan sus estrategias y ventajas competitivas al interactuar con sus entornos institucionales. Cada vez hay más estudios sobre “las variaciones del capitalismo”, que se centran en cómo las relaciones del estado, mercado y sociedad civil se organizan de forma diferente dentro de los sistemas de capitalismo (Amable, 2006; Crouch, 2005; Hall & Soskice, 2001; Whitley, 1998; 1999). Estos estudios demuestran cómo la divergencia de los modelos de capitalismo afectan a la estrategia y conducta empresarial de modo diferente. Incluso en las empresas multinacionales, a menudo retratadas como el nexo de homogeneidad mundial, hay pocas evidencias de convergencia: “Las instituciones nacionales estables y con diferentes tradiciones ideológicas parecen configurar y canalizar las decisiones corporativas de importancia” (Pauly & Reich, 1997:1). Por ello, hay razones para pensar que las estrategias empresariales que están relacionadas con la RSE podrán configurarse por medio de los factores nacionales, consiguiendo diferencias en las prácticas de RSE entre los países^[1]. Estas dinámicas son de gran importancia para los avances futuros en la investigación de la RSE.

A pesar de estas visiones de la economía política comparativa, solo recientemente se ha tratado el impacto del contexto nacional en la RSE dentro de la disciplina. Cada vez hay más estudios comparativos (Albareda, Tencati, Losano & Perrini, 2006; Brammer & Pavelin, 2005; Maignan & Ralston, 2002), pero a menudo solo tratan unos pocos países, y rara vez están relacionados con la bibliografía existente en las instituciones político-económicas o las relaciones estructurales.

Uno de los artículos más influyentes desde el punto de vista teórico dentro de este campo, que relaciona de forma sistemática la RSE con el contexto social más amplio, es el artículo de Matten

and Moon sobre la RSE implícita y explícita (2004; 2008). Sus hipótesis se basan en que las empresas de las economías liberales, basadas en el principio económico del “laissez faire” (dejar hacer), eligen una forma más explícita de RSE, ya que las economías de mercado liberales dejan una gran cuota de problemas de responsabilidad empresarial a criterio de sus empresas. De forma contraria, las responsabilidades sociales y medioambientales de las empresas localizadas en las denominadas ‘economías coordinadas’ están integradas y reguladas dentro de los marcos institucionales y legales, reduciendo la necesidad de comunicarse de forma explícita en lo que respecta a las contribuciones de estas empresas con la sociedad. Sus análisis suponen un argumento convincente para el papel decisivo de los sistemas empresariales nacionales e institucionales para las prácticas de RSE en los países, pero cuentan con el apoyo solo de unos pocos ejemplos empíricos.

La colección editada de los estudios de casos “Corporate Social Responsibility Across Europe” (Habisch, 2005), que cubre 23 naciones de Europa, es quizá la comparación más ambiciosa y sistemática de prácticas de RSE. A pesar de ello, se anuncia que contiene “7 figuras y 18 tablas”, un indicativo de la demanda de material más cuantitativo y comparable en este campo. Desgraciadamente, los autores han hecho un esfuerzo limitado al comparar los descubrimientos conseguidos con los documentos de los sistemas político-económicos nacionales.

Esta falta de datos comparativos y análisis que relacionan de forma sistemática la RSE con los contextos político-económicos nacionales fue una motivación importante para Midttun, Gautesen & Gjølberg (2006) en lo que respecta a la creación de un índice de prácticas de RSE nacionales y la correlación de las conductas nacionales resultantes de las prácticas de RSE con las instituciones político-económicas nacionales creadas hace décadas. El objetivo del presente artículo es redefinir el índice mediante la mejora de la validez metodológica y la utilidad analítica^[21], y señalar las posibles aplicaciones del índice en los análisis político-económicos.

Notas pie de página

¹

Esto no implica que las tradiciones regionales o locales no sean importantes; a pesar de ello, la evaluación de su importancia va más allá del alcance de este artículo.

²

Las principales carencias del índice original están relacionadas con la elección de los indicadores de RSE, la elección de la evaluación del PIB, el uso de una técnica de índice demasiado sencilla y la falta de diálogo sobre la validez analítica del índice. Además, los descubrimientos empíricos se han presentado solo en agrupaciones de países, y las tasas de los países individuales ni se conocen ni se han tratado.

3. METODOLOGÍA: ASPECTOS CONCEPTUALES

A pesar de que la literatura sobre cómo evaluar la RSE a nivel de empresa está evolucionando rápidamente (Clarkson, 1995; Székely & Knirsch, 2005), no existe un método establecido de forma general que pueda utilizarse como base para este estudio comparativo, y no hay una forma rigurosa de evaluar el rendimiento de la RSE a nivel *nacional* [\[11\]](#).

La RSE es un concepto esencialmente controvertido. Por naturaleza, su definición interactúa con los debates fundamentales sobre los principios de la firma, sobre las aproximaciones a la responsabilidad corporativa de forma voluntaria y sobre los límites entre el estado, el mercado y la sociedad civil. Estos debates tienen implicaciones tanto prácticas como ideológicas para las investigaciones sobre RSE. Para una confusión aún mayor, otros conceptos controvertidos, como el 'desarrollo sostenible', la 'ciudadanía empresarial' y la 'teoría de los accionistas', se suelen mencionar cuando se pretende crear una definición de la RSE. de Bakker, Groenewegen and den Hond (2005) han revisado 30 años de investigación de RSE en los análisis bibliométricos. Su conclusión es que mientras que el número de publicaciones ha aumentado de forma considerable desde comienzos de los años 90, además de aumentar los signos de acuerdos sobre los conceptos centrales, el consenso se ha visto entorpecido por la introducción continuada de nuevos conceptos, como "rendimiento social empresarial", "respuesta social empresarial" y "rectitud social empresarial".

La definición de Carroll (1991; 1999) de la RSE es quizá la más citada. Define la RSE como las responsabilidades económicas, legales, éticas y filantrópicas de las empresas. A pesar de ello, Clarkson (1995), revisando un proyecto de 10 años para medir y evaluar el rendimiento empresarial basándose en cuatro categorías, llega a la conclusión de que no le dan en sí mismas una prueba empírica de forma fácil debido a su naturaleza compleja. Tampoco para la finalidad del presente proyecto es útil la definición de Carroll. Aunque es fácil disponer de los datos económicos, apenas podrán separarse las empresas responsables de las irresponsables. La dimensión legal supone un problema, considerando que las definiciones más actuales de RSE enfatizan la naturaleza voluntaria de la RSE, como las promovidas por la Comisión de la UE, el Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible, la Cámara de Comercio Internacional y el UN Global Compact. Ni tampoco es de ayuda desde el punto de vista de la dimensión ética, además de que su ética no se ha especificado (Clarkson, 1995). Se podría argumentar que el aspecto ético cubre el aspecto voluntario referido a lo anterior, por ejemplo, las acciones más allá de las que la ley exige. Aun así, esto no puede servir como definición operativa dentro de un proyecto comparativo debido al simple hecho de que los marcos legales relevantes difieren entre los 20 países del análisis. Consecuentemente, una acción clasificada como iniciativa de RSE voluntaria en otro país cae a la categoría de cumplimiento normativo dentro de otra, precisamente el argumento de Matten and Moon (2008). Finalmente, la dimensión filantrópica es, además, problemática, y entra dentro de la denominada "división transatlántica" de RSE (Elkington, 2004): el discurso americano de la RSE y las prácticas están muy influidas por la tradición de Estados Unidos de filantropía empresarial. El discurso europeo sobre RSE se ha centrado más en la integración de la RSE dentro de la dirección estratégica de la empresa, tal y como se subraya por ejemplo en la definición de la UE (2001) de la RSE. Por

este motivo, en el discurso europeo de RSE, las actividades filantrópicas se desarrollan o incluso a veces están excluidas de forma explícita de las definiciones de la RSE. A pesar de ello, hay signos de ampliación del concepto europeo de la RSE, ya que está ganando terreno también en Estados Unidos. En sus influyentes artículos, Porter and Kramer (2002; 2006) utilizan el término “*filantropía estratégica*” en 2002, pero después utilizan el término “*RSE estratégica*” en 2006, quizá señalando el avance en las percepciones. Gracias a la controversia relacionada con el tema de si la filantropía es un problema central en torno a la RSE, además del hecho de que la filantropía es en parte un excepcionalismo americano relacionado con el sistema de incentivación fiscal de Estados Unidos, las donaciones filantrópicas no se han considerado en el índice.

Para terminar, las definiciones prevalentes de la RSE no son adecuadas como base para una metodología que mida las prácticas de RSE comparativamente. Otro reto más es la falta de datos comparables a nivel de empresa. Existe un problema inherente en las prácticas comparativas relacionado con un concepto para el cual ni existe un consenso de definición ni datos suficientes. Por este motivo, lo que se persigue es una aproximación alternativa: la estrategia más factible en las circunstancias presentes es seleccionar un *modelo de medida formativo*, según el cual los indicadores determinan de forma directa el significado conceptual y empírico del constructo (Jarvis, MacKenzie & Podsakoff, 2003). De este modo, la adopción empresarial, cualificación y capacidad de miembro en las iniciativas y evaluaciones de la RSE son consideradas como apoderados para las prácticas de RSE, permitiendo que las iniciativas RSE más prominentes definan la RSE para el fin de construcción del índice. Estas implicaciones del uso de una estrategia de formación se tratarán en las siguientes secciones.

Notas pie de página

1

El instituto AccountAbility ha publicado un interesante “Index of Responsible Competitiveness” (MacGilvray, Begley and Zadek, 2007), en el que se combinan los datos de la competitividad económica con los datos sobre RSE. Al mismo tiempo que proporciona la inspiración y relevancia política de las evaluaciones y análisis de los países, la metodología no satisface el criterio académico; por ejemplo, no especifica cómo se utiliza o evalúa el indicador de “conducta ética de las empresas”.

4 . METODOLOGÍA: ASPECTOS TÉCNICOS

El objetivo del índice está en evaluar las “prácticas” de RSE en el sentido más amplio, cubriendo el informe sobre sostenibilidad, afiliación a organizaciones y redes de RSE, prácticas de certificación, además de diferentes evaluaciones del rendimiento de la RSE en la línea de base triple. El índice no deberá tenerse en cuenta para evaluar el rendimiento social empresarial (Clarkson, 1995; Carroll, 1999; Wartick & Cochran, 1985) [1] en términos de especificación de una forma de evaluar los *resultados* (vea como ejemplo Wood 1991), ni tampoco como un intento de evaluar el rendimiento de la RSE en términos de excelencia de RSE, ya que hay varios indicadores que no están relacionados con el éxito o con el rendimiento de ‘mejor de su clase’ dentro de la RSE. Así, se denomina ‘índice de prácticas de RSE’ para reflejar que evalúa las prácticas y actividades empresariales más amplias dentro del campo de la RSE. A pesar de ello, contiene indicadores más relacionados con el rendimiento; además de una versión revisada con un rendimiento mayor del índice, tal y como se trata en la sección 8 “Una revisión del índice: de las prácticas a los resultados”.

Inicialmente, todas las principales iniciativas mundiales de la RSE y sus evaluaciones se consideran como base para la creación de indicadores para el índice. La selección final se basó en cuatro criterios principales. Primero, el indicador debe estar relacionado con algún aspecto de la RSE, preferiblemente una aproximación de la línea de base triple. Segundo, el indicador debe tener una aplicación mundial y general. Consecuentemente, las iniciativas regionales y nacionales, además de sus evaluaciones, se han excluido, además de las iniciativas específicas de sector e industria, y sus calificaciones [2]. Tercero, el indicador debe implicar al menos a 100 empresas [3]. Finalmente, los datos de fiabilidad y comparación deben estar disponibles a nivel de país [4].

Nueve iniciativas y evaluaciones de RSE cumplen con este criterio, y el índice resultante está formado por cuatro categorías de indicadores a gran escala: (1) calificaciones basadas en el criterio de inversión de responsabilidad social (Índice de Sostenibilidad Dow Jones, FTSE4Good y la lista “The Global 100 Most Sustainable Corporations”), (2) afiliación a comunidades RSE (UN Global Compact y World Business Council for Sustainable Development), (3) prácticas de información de sostenibilidad (KPMG Sustainability Reporting Survey y Global Reporting Initiative) y (4) esquemas de certificación (ISO14001). Consulte el cuadro de texto número 1 para conocer la descripción de los indicadores individuales.

Cuadro de texto 1. VARIABLES EN EL ÍNDICE DE RSE

Índice de Sostenibilidad Dow Jones

El Índice de Sostenibilidad Dow Jones integra a las empresas con las mejores prácticas de RSE dentro de sus respectivas industrias. La evaluación se basa en la cooperación de los Índices Dow Jones, STOXX Limited y SAM. FTSE4Good

La serie de índices FTSE4Good evalúa el rendimiento de las empresas que cumplen con los estándares mundiales reconocidos de RSE; está gestionada por el FTSE4Good Policy Committee,

un organismo independiente de expertos en RSE del mundo académico, de la administración de fondos y empresarial.
Global 100

La Global 100 es una lista de "las 100 corporaciones mundiales más sostenibles del mundo", que se anuncia cada año durante la celebración del Foro Económico Mundial de Davos. La lista se desarrolla por la revista canadiense "Corporate Knights", en cooperación con Innovest Strategic Value Advisors, una destacada empresa de investigación especializada en el análisis de la línea de base triple y las inversiones socialmente responsables.
UN Global Compact

La UN Global Compact es una iniciativa de múltiples accionistas que pretende avanzar dentro de 10 principios fundamentales integrados en las áreas de los derechos humanos, trabajo, medio ambiente y anticorrupción. Se trata de una iniciativa directa del Secretario General de la ONU; su red está formada por un gran número de empresas, además de ONG, academias, organismos de la ONU y sindicatos laborales. La iniciativa es voluntaria, hay pocos requisitos específicos para ser miembro.
World Business Council for Sustainable Development (WBCSD)

El WBCSD es una coalición de consejeros delegados de 180 empresas que trabajan para conseguir un desarrollo sostenible. El WBCSD realiza su actividad en el desarrollo político, trabaja en la abogacía y dentro del desarrollo de las mejores prácticas empresariales en liderazgo RSE. Sus miembros solo entran a través de invitación, y se necesitan grandes inversiones en términos de tiempo y recursos.
La Global Reporting Initiative (GRI)

La GRI es un estándar de información para los informes de la línea de base triple. Se desarrolla por medio de procesos de múltiples accionistas, dirigidos por el secretariado de la GRI. Es importante indicar que su base de datos se basa en la auto información; por este motivo, las empresas incluidas no están implicadas necesariamente en lo que respecta a la compatibilidad con el estándar de información GRI.
Encuesta Internacional KPMG sobre Información RSE

La Encuesta KPMG es la más completa de su clase, y se basa en una encuesta de las prácticas de información RSE de las 100 mayores empresas en cada uno de los 16 países de la encuesta. La metodología cubre los problemas de la línea de base triple, y se lleva a cabo en cada país por medio de KPMG.

Lista SustainAbility de los 100 mejores informes de sostenibilidad

SustainAbility es un destacado grupo de pensamiento que proporciona una evaluación bianual de los informes de las mejores prácticas de sostenibilidad. Los informes se evalúan considerando varios indicadores, creando una lista de los 100 mejores informes mundiales. Los informes se envían a través de las empresas para su evaluación por medio de SustainAbility.
ISO 14001

ISO 14001 es un estándar de certificado de gestión medioambiental creado a través de la *International Standardisation Organisation* (ISO). Se trata de una herramienta de administración genérica, aplicable a todas las empresas. El estándar da cobertura al desarrollo político, planificación, implementación, control y estudio. El certificado lo emite un tercer organismo de certificación.

Consecuentemente, el índice se basa en una mezcla de fuentes de datos. Algunas reflejan las tasas de adopción, como UN Global Compact y GRI, mientras que otras se basan en la investigación, como la encuesta de KPMG. Otras están más relacionadas con el rendimiento real y demostrable, como los índices SRI y las evaluaciones de los 100 mejores informes de RSE y las 100 empresas más sostenibles. Las nueve iniciativas reflejan las diferentes interpretaciones de la RSE. Combinarlas dentro de un índice podría parecer como comparar manzanas con naranjas. Si embargo, según la lógica del modelo de evaluación de formación, hay una razón para creer que las iniciativas, cuando se combinan dentro de un índice, reflejen el nivel de desarrollo de la RSE, proporcionando una imagen general de las prácticas RSE en diferentes países.

En los nueve indicadores de RSE, el número de empresas de cada nación se divide entre el número total de empresas de las 20 naciones representadas dentro de la iniciativa. Por ejemplo, hay 18 empresas de Australia que se han incluido en el Índice de Sostenibilidad Dow Jones. En total, 298 empresas de 20 países se han incluido en este índice, lo que da a Australia una cuota del seis por ciento dentro del Índice de Sostenibilidad Dow Jones. A pesar de ello, esta cifra no proporciona ninguna información útil en sí misma. Por ejemplo, una comparación directa de los resultados en Australia con los de Suiza o Estados Unidos no tendría sentido, ya que las economías de Suiza y Estados Unidos tienen, respectivamente, un tamaño de la mitad, y 17 veces el tamaño de la economía de Australia. En consecuencia, los resultados se han ponderado y corregido según el tamaño del PIB, dividiendo el PIB de cada país por el total del PIB de los 20 países, creando una cuota de PIB para cada una de las naciones. El PIB se ha evaluado en paridades de poder adquisitivo (PPP) [5], tal y como se calculó a través de la OCDE (2006).

Excepto el indicador de KPMG [6], todos los indicadores están en principio abiertos a todas las empresas, sin tener en cuenta su origen, y los datos para todos los indicadores están disponibles a nivel mundial, lo que significa que, en principio, el índice se puede aplicar en todo el mundo. Por motivos administrativos, el universo dentro del presente análisis se ha establecido para las democracias desarrolladas de la OCDE, que fueron el principal foco de análisis del proyecto. Gracias a la sensibilidad de los procedimientos de cálculo hasta valores de PIB extremadamente bajos [7], los países con un PIB de menos de un 0,5% del PIB total han sido excluidos [8]. El grupo final de 20 países está formado entonces por: 15 países de la UE, Noruega, Suiza, Japón, Estados Unidos, Australia y Canadá.

Idealmente, se podría querer corregir la ponderación de la empresa, por ejemplo los beneficios anuales o el número de empleados, para tener una cifra más precisa de la importancia relativa de cada empresa en relación a su respectiva economía. Debido al limitado número de empresas analizadas y al hecho de que sus identidades no se hayan revelado en todos los indicadores, no se ha conseguido que sea viable. Esto podría favorecer a las economías formadas por muchas

pequeñas empresas, ya que numéricamente hay más empresas que pueden acceder al material de estudio. A pesar de ello, el argumento opuesto podría ser igualmente plausible, los países con menos empresas pero de mayor tamaño presentan una ventaja, ya que cuentan con más empresas con recursos para participar en las iniciativas internacionales de RSE. La cuestión sobre la influencia de las estructuras industriales nacionales es también relevante, ya que algunos mercados e industrias están más expuestos a los problemas de responsabilidad. Aun así, para mantener una lógica orientada a las estructuras, los factores industriales no son parte del índice en sí mismo. En su lugar, estos factores estructurales son parte del análisis causal de éxito cuando se intentan explicar los descubrimientos del índice de RSE por medio de los factores de investigación, como las diferencias nacionales de los perfiles industriales. El análisis causal se tratará en las secciones finales.

En resumen, el índice representa la infrarrepresentación o sobrerrepresentación de 20 naciones en nueve indicadores de RSE mundiales, relativos al tamaño de sus respectivas economías. Para cada uno de los nueve indicadores, el indicador de cada país se divide por su parte de PIB según la siguiente fórmula de cálculo de la figura 1:

Figura 1: Fórmula de cálculo para las tablas de indicadores

Número de empresas dentro del Indicador X del país A
Media de países A en infrarrepresentación / sobrerrepresentación de las 9 iniciativas X

(_____)

9 Número total de empresas dentro del Indicador X de todos los 20 países

$\sum_{i=1} \text{_____} =$

PIB del país A

(_____)

PIB total de los 20 países

El índice agrega los datos de nivel de la empresa dentro de las evaluaciones nacionales. Esta agregación desde el nivel de la empresa al nivel internacional no es una argucia ecológica inversa; la lógica indica que una evaluación de 1 de los representados supone la proporción perfecta de las empresas activas dentro de la RSE, relativas al tamaño de la economía. Una puntuación superior a 1 es igual a la sobrerrepresentación, mientras que una puntuación inferior a 1 es igual a la infrarrepresentación.

Después de calcular las medias para todos los indicadores de todos los países, se han añadido las evaluaciones para crear un índice. Como algunos indicadores proporcionan una variabilidad mucho mayor, una simple inclusión de las evaluaciones podría servir para conseguir resultados desviados, ya que estos indicadores podrían tener una influencia excesiva en las puntuaciones finales por país. Se ha descubierto una solución para este problema al probar tres métodos de cálculo alternativos. La primera estrategia ha sido transformar todas las evaluaciones nacionales de todos los indicadores en un orden de clasificación, concediendo 20 puntos a los países con la mayor puntuación, y un punto a los países con la menor puntuación. Esto se ha realizado para los nueve indicadores y los 20 países. Los puntos de calificación se recuentan, y la suma se divide por nueve para conseguir la evaluación media de cada país. Esta técnica reconoce a cada uno de los indicadores una importancia igual en lo que respecta a la construcción del índice, pero a expensas de la máxima utilización de datos, ya que la riqueza de los datos se reduce cuando se pasan los resultados a un orden de calificación sencillo.

La segunda estrategia se ha basado en transformar las medias de países en evaluaciones estandarizadas (puntuaciones-z) [\[9\]](#). Esta transformación matemática de las evaluaciones crea un nuevo conjunto de evaluaciones, con una media de 0, además de la desviación estándar de 1, preservando más cantidad de la información contenida en los datos que la que se consigue con el procedimiento de calificación. Esta técnica de estandarización es particularmente útil cuando se comparan los indicadores que tienen diferentes medias y desviaciones estándares, que es precisamente el caso del actual índice de RSE. Aun así, mientras que la estandarización de la puntuación-z es una técnica más habitual, es más útil cuando se aplica a los conjuntos de datos con distribuciones normales, lo que no es el caso para todos los indicadores del índice de RSE. Además, la estandarización de la puntuación-z está compuesta por valores extremos para la media. El método preferido de estandarización es la utilización de los logaritmos naturales [\[10\]](#), que aseguran el mejor mantenimiento de la variación en todos los valores. Como el logaritmo natural de 1 es 0, el índice es fácil de interpretar: una proporción perfecta entre las “empresas de RSE” relativa al tamaño de la economía produce la puntuación de 0. Consecuentemente, las puntuaciones positivas tienden a la sobrerrepresentación, mientras que las puntuaciones negativas tienden a la infrarrepresentación. Los tres métodos de cálculo, además de la suma sencilla de la media basada tanto en la sobrerrepresentación como la infrarrepresentación, producen resultados generales consistentes, pero el índice basado en el logaritmo natural será la referencia principal.

Notas pie de página

1

Aparte del énfasis de los resultados en los conceptos de rendimiento social empresarial de Carroll, y Wartick and Cochran, a menudo es complicado separar el rendimiento social empresarial de las muy diversas definiciones de la RSE.

2

Esto excluye las principales iniciativas basadas en el sector, como el Forest Stewardship Council, las Extractive Industries Transparency Initiatives, los UN Principles for Responsible Investments y el Responsible Care Program.

3

Estos excluyen iniciativas interesantes, como la Business Leaders Initiative on Human Rights (BLIHR).

4

Estos excluyen la Transparency International, ICCs Business Charter for Sustainable Development, directrices de la OCDE para las empresas multinacionales, SA8000 y OHSAS18000.

5

Las PPP se utilizan normalmente cuando se evalúan y comparan el tamaño de las economías, ya que eliminan las diferencias en los niveles de precios entre los países, proporcionando una evaluación más relevante en las comparaciones entre países (Shchreyer and Koechlin, 2002).

6

La encuesta KPMG es la única variable que presenta la ausencia de algunos datos. A los cuatro países tratados (Suiza, Portugal, Irlanda y Grecia) se les asignaron unos valores medios totales basándose en el logaritmo natural de sus evaluaciones medias.

7

Mientras que el cálculo es sensible al tamaño del PIB, y como los países seleccionados tienen grandes diferencias en el PIB, los resultados finales han demostrado que tanto las pequeñas como las grandes economías están representadas al final y al principio de la clasificación del índice. Por ello, el PIB parece no tener una influencia excesiva en los resultados.

8

Luxemburgo, Malta, Islandia y Nueva Zelanda cuentan con un PIB inferior al 0,5% del total del PIB de todos los países estudiados.

9

La puntuación-z es una expresión de lo lejos y de la dirección que la puntuación se ha desviado de la media de la distribución, expresada en unidades de la desviación estándar de la distribución (Kleinbaum, Kupper & Muller, 1988).

10

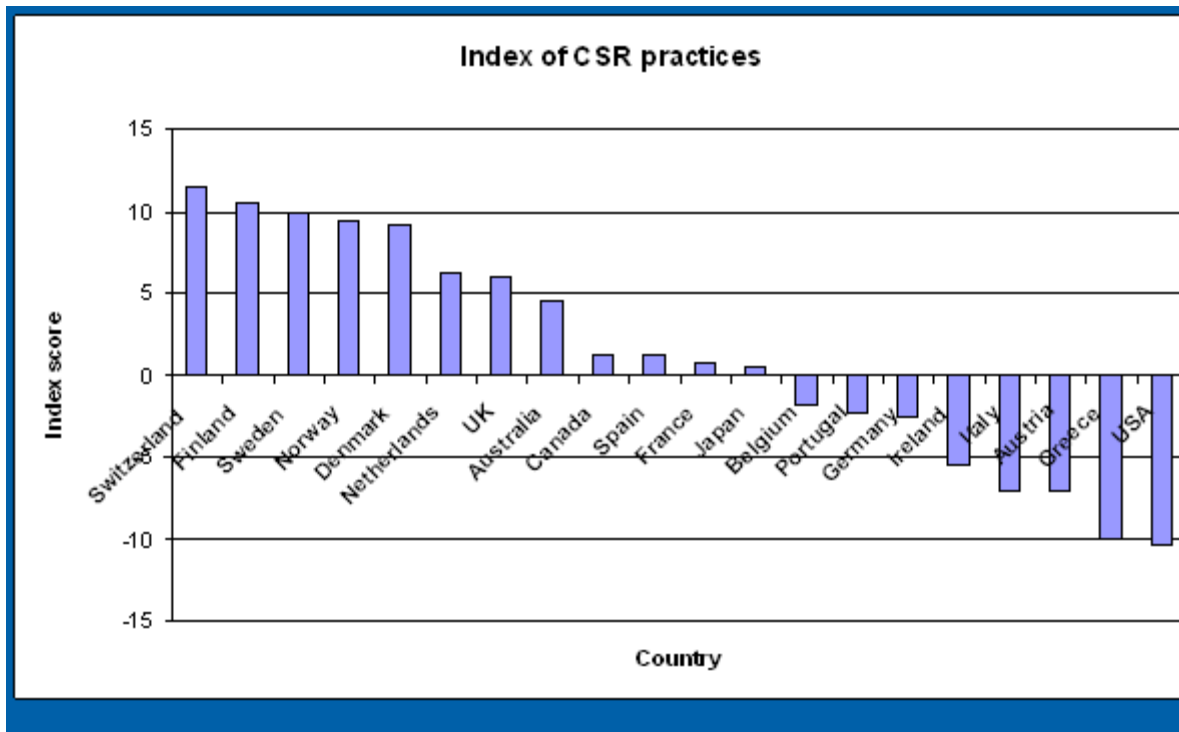
Como no se puede tener un logaritmo de 0, las puntuaciones de 0 se transforman en 0,1 en los números de base.

5 . VALIDEZ DEL ÍNDICE Y RESULTADOS INICIALES

El análisis de factores y el Alfa de Cronbach se utilizan habitualmente para evaluar la validez de los índices. A pesar de esto, no hay motivos para suponer algún factor relevante relacionado o correlación entre los nueve indicadores, ya que los índices no se integran dentro de un modelo de evaluación reflexivo. Con dos excepciones –el énfasis en los indicadores de línea de base triple y la exclusión de donaciones filantrópicas- el índice se basa en un modelo puramente formativo en el sentido en el que se asumen nueve indicadores para interceptar diferentes tonalidades y muestras de prácticas de RSE en las empresas y países. Consecuentemente, la fiabilidad de la consistencia interna no es una evaluación adecuada del índice de RSE, estando relacionado con el criterio y la validez nomológica como raseros de evaluación (Jarvis et al., 2003).

Utilizando el argumento de Matten and Moon (2008) de la RSE implícita frente a la explícita como rasero de evaluación, se podría esperar que Estados Unidos estuviera sobrerrepresentado en el índice, ya que este captura el grado para el que las empresas son suficientemente *explícitas* en torno a sus esfuerzos en RSE para adoptar, registrarse o cualificarse para las iniciativas mundiales de RSE y sus evaluaciones. Mientras que su argumento se centra principalmente en las diferencias entre las prácticas de RSE de Estados Unidos y Europa, podría tener lógica ampliarse para dar cobertura a otras economías afiliadas a la tradición liberal, como son las de Reino Unido, Irlanda, Australia y Canadá. Por este motivo, se podría pensar que las empresas de estos países, en particular la de Estados Unidos, tienen una mayor necesidad de ser explícitas en relación a su responsabilidad social, consiguiendo por ello las mejores puntuaciones para el nivel de país agregado. A pesar de ello, el índice no refleja una clara división entre las economías liberales frente a las reguladas y, al contrario de lo esperado, Estados Unidos consigue la menor puntuación dentro del ejemplo completo.

Gráfico 1: Índice de prácticas nacionales de RSE, puntuaciones totales por país



De hecho, el índice muestra una distribución no esperada de las puntuaciones del país; el grupo de países con sobrerepresentación de empresas dentro de los nueve indicadores es un grupo híbrido. Basándose en el conocimiento popular, se podrían predecir los siete países situados en los puestos más altos del índice: Suiza cuenta con el mayor número de corporaciones multinacionales (TNC), que están bajo un escrutinio continuado de los medios y de las ONG, por lo que presentan un destacado incentivo para implicarse en la RSE. Las empresas nórdicas son conocidas generalmente por estar sujetas a las estrictas normativas sociales y medioambientales, además de tener un compromiso fuerte con la agenda internacional de la RSE. Varias empresas británicas y holandesas cuentan con políticas RSE muy innovadoras. La sociedad civil británica y holandesa se dedica de forma activa a la RSE, y Reino Unido y Holanda cuentan con organizaciones de RSE que establecen tendencias, como SustainAbility, AccountAbility y la secretaría GRI, que podrían contribuir a aumentar los esfuerzos en RSE de sus comunidades empresariales.

Las puntuaciones positivas de España, Francia y Japón pueden sorprender. Las empresas de estos países no son conocidas a nivel general por ser muy activas dentro de la comunidad mundial de GSR. Además, la puntuación negativa de Alemania, conocida a nivel internacional por sus empresas de bandera y políticas dentro del sector medioambiental, es desconcertante.

La puntuación baja de Estados Unidos es algo no esperado, basándose en la hipótesis de la RSE explícita, y en el hecho de que la RSE se considera por muchos como un concepto nacido en Estados Unidos. Se ha garantizado un análisis más detallado, basado en el conocimiento sustancial de los propios indicadores, con el fin de investigar la validez del índice.

6 . VARIEDADES DE INICIATIVAS RSE

El índice está formado por nueve diferentes iniciativas de RSE que funcionan como *proxys* de prácticas de RSE en un sentido amplio. Obviamente, estas nueve iniciativas cubren un espectro que abarca desde iniciativas de acceso fácil, como la UN Global Compact, a empresas con un control más exhaustivo en la calificación de los índices de valores de sostenibilidad. Esta diversidad no es necesariamente inoportuna ya que las iniciativas se enfrentan a necesidades diferentes y a fases diferentes del desarrollo de la RSE. A pesar de ello, si alguien quiere conseguir una imagen más completa de la realidad más allá de las puntuaciones nacionales agregadas, debe profundizar más en los datos disponibles y tratar de identificar las lecturas subyacentes.

Se pueden distinguir dos lecturas relevantes dentro de las iniciativas. La primera puede distinguir entre las iniciativas *orientadas a resultados* frente a las *orientadas a procesos*. Las iniciativas orientadas a resultados requieren que los logros de RSE estén documentados, a menudo se enfocan de forma directa hacia los negocios, y solo están formadas por empresas. Por ejemplo, los índices del mercado de valores de sostenibilidad suelen estar orientados a resultados, centrándose en el rendimiento demostrable. Por otro lado, las iniciativas orientadas a procesos se centran en la participación, mejora continuada y procesos de aprendizaje. A menudo, estas iniciativas se basan en múltiples stakeholders, en las que las ONG, mundo académico, gobiernos y otros agentes sociales participan junto a las empresas. Los ejemplos más habituales incluyen el de UN Global Compact, centrándose principalmente en la cooperación de múltiples stakeholders y WBCSD, que comienza el proceso de aprendizaje basándose en la participación activa de las empresas.

La segunda lectura se refiere a los requisitos de entrada de las iniciativas; *requisitos difíciles frente a fáciles*. Algunas cuentan con unos requisitos de afiliación basados en el rendimiento; por este motivo, la afiliación responde en cierta medida al rendimiento de la RSE. Otra vez, los índices de valores sirven como una buena muestra de, por ejemplo, las empresas que deben estar integradas dentro del 10% de las principales empresas de sus sectores respectivos para que se incluyan en las listas DJSI. Por otro lado, iniciativas como GC y GRI cuentan con *requisitos fáciles*, que se centran en los logros relativos. Estas iniciativas no tienen un límite de rendimiento inferior, a pesar de que algunas de ellas están diseñadas explícitamente con requisitos de entrada bajos; pero no pretenden identificar a las mejores de su clase, sino inspirarlas, motivarlas y formarlas.

El valor analítico de estas dos dimensiones aparece cuando se combinan, tal y como se muestra en el gráfico 1: todos los indicadores basados en las evaluaciones de inversión de responsabilidad social (DJSI, FTSE4Good y Global 100) se pueden categorizar como *orientados a resultados con requisitos difíciles*. Lo mismo es aplicable para la evaluación de los 100 mejores informes de sostenibilidad de SustainAbility, a pesar de que se evalúa el rendimiento de *información*, no el rendimiento de RSE como tal. Para incluirse dentro de estas cuatro iniciativas, las empresas deben documentar sus logros, y su aprobación depende de las evaluaciones externas.

Tabla 1: Variedades de las iniciativas de RSE, matriz de dos dimensiones

LAS DOS DIMENSIONES DE LAS INICIATIVAS DE RSE		
	Requisitos difíciles	Requisitos fáciles
Orientadas a resultados	DJSI FTSE4Good 100 Empresas Mundiales Más Sostenibles 100 mejores informes SustainAbility	Encuesta de informes KPMG
Orientadas a procesos	WBCSD ISO 14000	Global Compact GRI

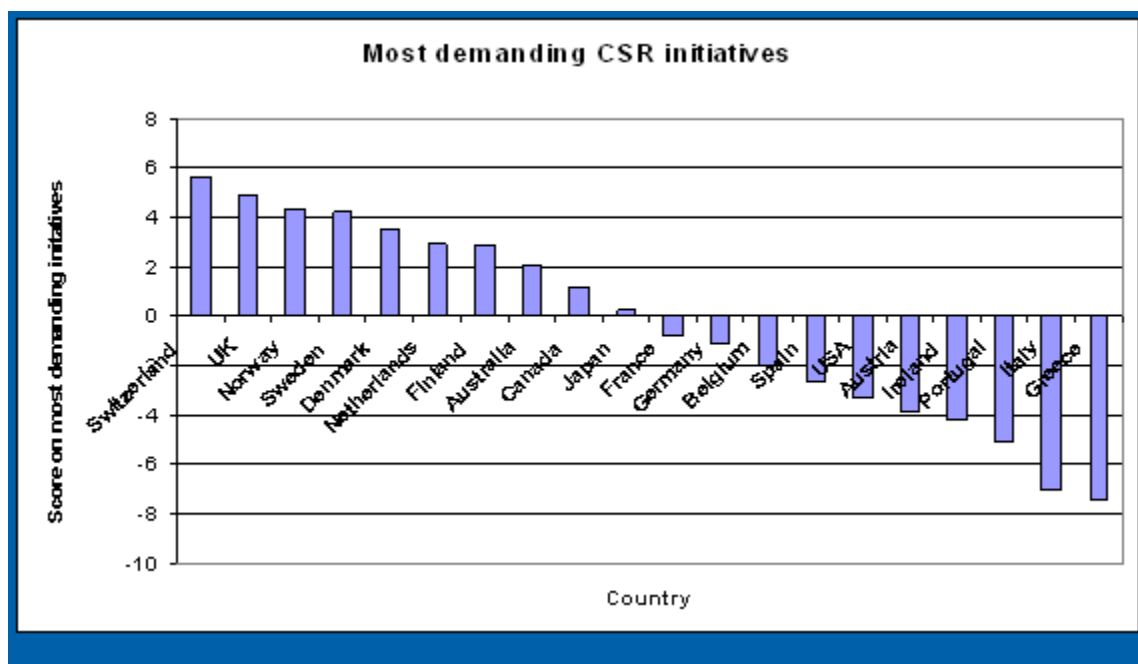
En el lado opuesto de la tabla 1 están las *iniciativas orientadas a procesos con requisitos fáciles*. La UN Global Compact y la Global Reporting Initiative pertenecen a esta categoría de iniciativas, que normalmente se centran en los procesos de aprendizaje y en la mejora continuada. No cuentan con requisitos explícitos de entrada; su único requisito es una buena disposición para aprender y participar. Su objetivo no es señalar a las mejores empresas de su clase, sino diseminar la RSE. A pesar de ello, se trata de iniciativas orientadas a procesos con estrictos requisitos para sus miembros, ejemplificadas por WBCSD e ISO. Los miembros de WBCSD acceden solo a través de invitación, y necesita de contribuciones y compromisos amplios, incluso desde los niveles de dirección (Vormedal, 2005). En otras palabras, para ser invitado y convertirse en miembro, las empresas deben demostrar rendimiento de la mejor clase, pero la iniciativa por sí misma es un proceso orientado en términos de actividades y métodos laborales. De esta forma, ISO 14000 es un certificado exigente en el que están implicadas auditorías y verificación de terceras partes, pero el certificado ISO garantiza solamente que la empresa cuenta con algunos procedimientos de gestión en uso. No garantiza ningún logro absoluto en términos de rendimiento medioambiental. Por otra parte, la calificación de KPMG se basa en una empresa que cuente con un informe de RSE, pero no establece ningún requisito relacionado con la calidad de este contenido.

7 . MÁS ALLÁ DE LOS AGREGADOS

Tal y como se ha mencionado anteriormente, la validez del modelo de evaluación de formación debe valorarse por medio de la evaluación nomológica y relacionada con el criterio. Si se tienen en cuenta las expectativas comunes y teóricas, el índice produce una distribución de países no esperada, con valoraciones positivas y negativas. Esta discrepancia insta a una inspección más a fondo de los componentes individuales del índice. Un punto de arranque interesante es explorar la diferencia entre los indicadores que miden algún grado del rendimiento de RSE de mejor clase y los indicadores que solo miden algún tipo de actividad de RSE.

Tal y como se ha demostrado antes, las iniciativas que mejor reflejan el rendimiento actual de la RSE son las iniciativas orientadas a los resultados con requisitos difíciles, denominados DJSI, FTSE4Good, Global 100 y los 100 mejores informes de sostenibilidad SustainAbility. Si se estudian estas iniciativas de forma separada, los resultados cambian de forma clara respecto a los índices originales mostrados en el gráfico 1. Tal y como se muestra en el gráfico 2, los resultados del índice basado en los indicadores más exigentes se desvían claramente del índice original. Suiza sigue siendo el país dominante, y todos los países nórdicos están dentro del grupo de cabeza, aunque con puntuaciones más bajas. Por otro lado, Reino Unido ha dado un gran salto adelante hacia la cabeza, lo que quizá sea un indicador de la preferencia de las empresas británicas en relación a iniciativas de RSE más avanzadas y basadas en el rendimiento que necesitan resultados tangibles [\[1\]](#).

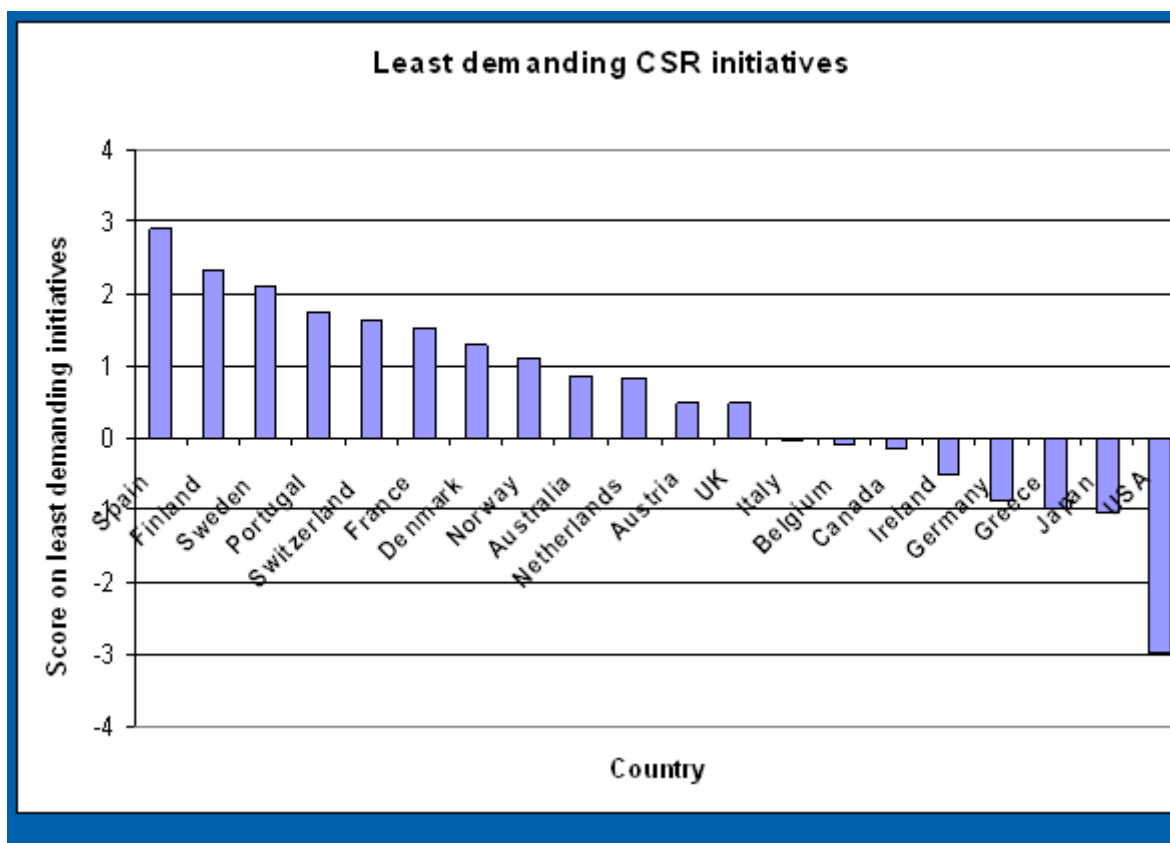
Gráfico 2: Iniciativas orientadas a resultados con requisitos difíciles: DJSI, FTSE4Good, Global 100 y SustainAbility



Japón apenas consigue puntuaciones positivas. Pero el cambio más destacado se da en las valoraciones de Francia y España, ambas positivas dentro del índice original. En las valoraciones presentes, Francia, y sobre todo España, mantienen puntuaciones sustancialmente negativas.

Esto se debe a que las variables orientadas a los procesos con requisitos fáciles no están incluidas en el análisis. Tanto la Global Compact como la Global Reporting Initiative producen resultados desviados para diferentes países, sobre todo para España. Si se miran las puntuaciones de los indicadores menos exigentes, tal y como se muestra en el gráfico 3, esta dinámica es muy clara: tal y como se muestra en el gráfico 3, las puntuaciones de los países en las iniciativas menos exigentes se salen rápidamente de las puntuaciones de las más exigentes. El resultado más acusado es el de España, que tiene una puntuación negativa diferente en las iniciativas más exigentes, pero que consigue la mejor puntuación en las menos exigentes. Otros dos países del Mediterráneo, Francia y Portugal, además de Austria, que estaban todos en el grupo de países con puntuaciones negativas dentro de las iniciativas más exigentes, se han incluido en los seis más importantes en este caso. Por otra parte, Japón, dentro del grupo importante del índice principal, cae hasta el penúltimo puesto de las evaluaciones entre los 20 países en las iniciativas de acceso fácil, mientras que Austria, con una puntuación sustancial negativa en todas las otras variables, puntúa dentro del grupo de cabeza en GRI.

Gráfico 3: Iniciativas orientadas a los procesos con requisitos fáciles: Global Compact y GRI



Estudiando sólo los miembros de Global Compact, cinco de los principales resultados en las iniciativas más exigentes han recibido puntuaciones negativas dentro de Global Compact (Reino Unido, Holanda, Australia, Canadá y Japón). Otro caso que cabe destacar es el de Estados Unidos, donde el contexto legal ha hecho que las empresas sean reacias a unirse a Global

Compact por temor a los litigios²¹. Georg Kell, responsable ejecutivo de UN Global Compact, señaló específicamente lo excepcional de las empresas de Estados Unidos que tienden a implicar a muchos abogados antes de firmar los 10 principios de Global Compact (Gjølberg, 2003). Considerando la controversia en torno a Global Compact y sus bajos requisitos de entrada, es tentador especular la conducta inversa mostrada por Global Compact, en comparación con la conducta mostrada por los indicadores más estrictos basados en el rendimiento. Basta con decir que Global Compact nunca pretendió ser una iniciativa solo para las mejores empresas de su clase.

Para terminar, si los dos tipos de iniciativas se estudian por separado, las iniciativas con un acceso fácil se convierten en puntuaciones de países, que son diametralmente opuestas a las puntuaciones de las iniciativas más exigentes. Esta bifurcación presente en los datos disponibles, que se enmascara cuando se le agregan los indicadores, podría contar para algún grupo híbrido de países con puntuaciones positivas dentro del índice de RSE inicial del gráfico 1.

Notas pie de página

1

Discutiblemente, este grupo de indicadores favorece a los países con muchas empresas incluidas en el mercado de valores. Una forma de asegurarse una medida imparcial es la ponderación de los datos sobre empresas que cotizan en el Índice de Sostenibilidad Dow Jones y FTSE4Good frente a los datos del número total de empresas de los índices mundiales Dow Jones y FTSE. Esta información no está disponible públicamente. Además, las puntuaciones por país de estos dos indicadores están correlacionadas (un coeficiente Pearson de 0,56), pero no tanto como para considerarse un problema de evaluación grave.

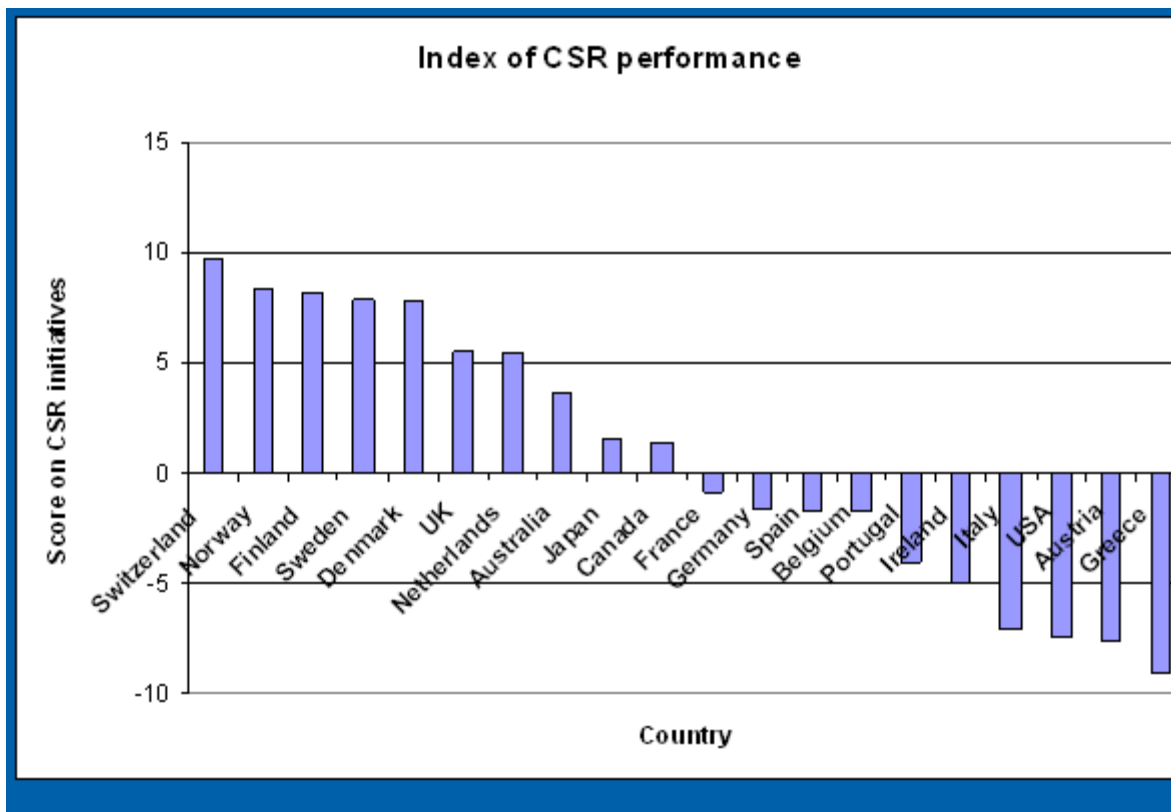
2

El caso de Nike frente a Kasky del Tribunal Supremo de Estado Unidos es un ejemplo de una empresa de Estados Unidos demandada frente a las campañas de RSE; Kasky demandó a Nike por unas relaciones públicas engañosas en las que se mostraba a Nike como empresa responsable a pesar de las grandes violaciones de los derechos humanos descubiertas en las fábricas de Nike. Nike reclamó demandando “el derecho a una libertad de diálogo comercial”, pero perdió. El caso finalizó con acuerdo.

8 . UNA REVISIÓN DEL ÍNDICE: DE LAS PRÁCTICAS A LOS RESULTADOS

Si la intención del índice es reflejar el *rendimiento* de la RSE en lugar de su participación, el análisis anterior indica una necesidad de excluir las iniciativas orientadas a los procesos con requisitos fáciles. Si se excluyen estos dos indicadores (UN Global Compact y GRI), que son los que están menos relacionados con los resultados y que tienen un rendimiento marginal tanto en el grupo líder como en el rezagado, queda la siguiente distribución de los países, que se muestra en el gráfico 4.

Gráfico 4: Índice de RSE revisado basado en los resultados



Este índice revisado basado en resultados (gráfico 4) muestra una estructura de tres niveles, con Suiza y los países nórdicos liderando de forma clara, seguidos de Reino Unido y Holanda con puntuaciones inmediatas, mientras que Australia, y sobre todo Japón y Canadá, son marcadamente inferiores. Estos 10 países muestran puntuaciones consistentes y sólidas en los diferentes tipos de indicadores.

En contraste con la versión inicial del índice, España y Francia están excluidas del grupo de las principales naciones dentro de este índice basado en el rendimiento. Sus puntuaciones positivas del índice inicial (cuadro de texto 1) fueron casi exclusivas debido a las representaciones muy elevadas de empresas españolas y francesas en Global Compact y GRI. En todos los otros indicadores, tanto Francia como España cuentan con puntuaciones bajas o negativas. Esto podría ser un signo de que las comunidades empresariales de España y Francia tienen un interés activo en RSE, pero hasta el momento no han conseguido resultados suficientes para calificar las

iniciativas más exigentes. Por otro lado, es interesante seguir los desarrollos de las empresas de Francia y España para ver si los esfuerzos presentes se traducen en resultados mejorados en el futuro.

Dentro del grupo rezagado hay dos países que deben destacarse: Estados Unidos y Alemania. Estados Unidos ha recibido una puntuación total baja tanto en los índices originales como revisados, y ocupa una posición firme en la parte baja de los indicadores Global Compact, GRI, ISO y KPMG. Aun así, un vistazo al gráfico 2 nos indica que Estados Unidos tiene puntuaciones sustancialmente mejores (a pesar de seguir siendo negativas) respecto a los indicadores más exigentes, como DJSI, FTSE4Good y Global 100, lo que indica que hay varias empresas de América con un rendimiento importante dentro de RSE. Estados Unidos muestra una conducta opuesta a la de España, Francia y Portugal, con todos ellos consiguiendo un mejor resultado en las iniciativas fáciles frente a las iniciativas más difíciles basadas en los resultados. Además, la decisión de no incluir la filantropía como parte del índice probablemente sitúa a las empresas de América en desventaja.

Alemania cuenta con el amplio reconocimiento de sus elevados estándares medioambientales; por este motivo, su puntuación mediocre en todos los indicadores puede considerarse una sorpresa. De hecho, Alemania tiene puntuaciones *negativas* en todos los indicadores. Una explicación posible es el hecho de que Alemania cuenta con una economía grande de mucha importancia a nivel regional, y por este motivo quizá las empresas de Alemania estén más orientadas a nivel nacional o regional. Si es así, sus esfuerzos en RSE podrían orientarse a las iniciativas nacionales o regionales no incluidas en este índice.

La barrera del idioma podría influir también en la validez del índice como evaluación de los resultados de RSE. Todos los países dentro del grupo principal, excepto Japón, son de habla inglesa, multilingües (Suiza) o con un elevado conocimiento del idioma inglés (Holanda y los países nórdicos), mientras que el grupo rezagado está dominado por los países de habla alemana o hispanohablantes, que son, generalmente, menos conocedores de la lengua inglesa. Por ejemplo, España tiene una buena puntuación en Global Compact, GRI e ISO, que parece son las únicas iniciativas con traducciones u opciones de páginas web en castellano. Por este motivo, el idioma podría actuar como una barrera para la participación activa en muchas de las iniciativas incluidas dentro del índice.

Teniendo en cuenta estas limitaciones hay una razón para pensar que los índices de RSE originales y revisados reflejan las diferencias reales entre países como prácticas y resultados de RSE, y no solo la parcialidad metodológica relacionada con la construcción del índice. Los descubrimientos indican que la nacionalidad de la empresa es importante para las prácticas de RSE. Así, para explicar las prácticas divergentes de RSE y su rendimiento entre los países, deben observarse sus factores estructurales, institucionales y político-económicos.

9 . EXPLORANDO LA EXPLICACIÓN ESTRUCTURAL DE LAS DIFERENCIAS EN EL RENDIMIENTO DE LA RSE

Las empresas no se encuentran dentro de un vacío; realizan operaciones dentro de entornos institucionales, lo que conlleva la creación de barreras y oportunidades. Según lo que se ha publicado en relación al capitalismo y la economía política comparativa, las empresas tienden a gravitar entorno a las estrategias que se benefician de las oportunidades proporcionadas en sus entornos institucionales:

En resumen, hay aspectos importantes en los que la estrategia sigue una estructura. Por este motivo, nuestra aproximación prevé diferencias sistemáticas en las estrategias empresariales en las naciones y diferencias que son paralelas a las estructuras institucionales generales para la economía política (Hall & Soskice, 2001, p. 15).

Incluso a pesar de estar en la era de la globalización, las estructuras nacionales siguen siendo un contexto crucial que afecta a la estrategia empresarial. Los modelos de capitalismo contemporáneo siguen siendo diferentes fundamentalmente en su concepto de las funciones y responsabilidades del estado, mercado y sociedad civil (Manow, 2001; Whitley, 1998; Pauly & Reich, 1997; Esping-Andersen, 1996). La cooperación entre los empresarios y empleados, el papel de las instituciones financieras, la extensión de la regulación pública de la conducta empresarial y la fortaleza de la sociedad civil varían entre países, y proporcionan a las empresas ventajas institucionales comparables para tipologías específicas de actividad. En consecuencia, se podría esperar que las instituciones políticas, económicas y sociales produjeran diferencias nacionales en la toma de decisiones empresariales relacionadas con la RSE. De ser así, los entornos institucionales nacionales serían muy relevantes para comprender la RSE.

¿Qué estructuras político-económicas crean una ventaja institucional comparable para la RSE? Un análisis más exhaustivo de las características político-económicas de los países con un exceso de representación en los índices de RSE revisados basados en el rendimiento revelan una conducta bifurcada interesante: en términos político-económicos, el grupo de líderes de RSE está formado por dos agrupaciones de países (Gjølberg, 2007)^[11], lo que indica la existencia de dos vías separadas para conseguir el éxito de la RSE^[21].

La primera agrupación de países líderes en RSE está formada por países con fuertes economías globalizadas contrastadas^[31] y grandes proporciones de corporaciones multinacionales (TNC)^[41], lo que equivale a decir Reino Unido, Suiza y Holanda. Un posible mecanismo de enlace de las TNC para el aumento de los esfuerzos en RSE es el hecho de que estas empresas estén más expuestas al punto de mira de las ONG y los medios (Bendell, 2000a, 2000b; Rodgers, 2000). En concreto, el movimiento antiglobalización se ha encargado de estas empresas de forma directa con ataques violentos, además de con campañas de marketing invertido más sutiles y elegantes, como las versiones distorsionadas de Adbusters de imágenes de marca mundiales. Además, las ONG y los medios tienen el poder para afectar de forma negativa a la reputación empresarial y al valor de marca, consiguiendo acceso al capital de forma más complicada, y empeorando las relaciones públicas y con los empleados (SustainAbility & UNEP, 2001). Esta capacidad para afectar a la reputación empresarial pone un precio dentro de la conducta irresponsable; proporciona a las ONG, medios y otros grupos de interés la capacidad

de mejorar sus empresas vis-à-vis. Al mismo tiempo, proporciona a los líderes empresariales la justificación para encargarse de la RSE desde una perspectiva puramente de accionista. Por este motivo, el riesgo de ser señalado es un componente fundamental de los casos empresariales para RSE, y podría inducir a estas empresas a priorizar la RSE dentro de su gestión de riesgo bajo los términos de maximización de los servicios públicos. Las economías destacadas globalizadas y multinacionalizadas del Reino Unido, Holanda y Suiza tienen una mayor proporción de empresas vulnerables que las economías de otros países dentro del análisis. Por este motivo, estos tres países tienen una mayor proporción de empresas con elementos importantes para la RSE. Esto podría servir para explicar su sobrerrepresentación nacional agregada en torno al índice de RSE.

A pesar de ello, no todos los países con puntuaciones elevadas en los índices de RSE cuentan con una gran proporción de TNC o muchas empresas con orientación mundial, sobre todo los países nórdicos. En consecuencia, la dinámica referida a lo anterior parece menos relevante para la explicación de sus altas puntuaciones de RSE; y por ello se justifica una explicación diferente para esta agrupación de países. Estos países cuentan con varias características político-económicas comunes. Los países nórdicos cuentan con férreas tradiciones corporativas consensuadas^[5] (OCDE, 2005; Siaroff, 1999), políticas públicas medioambientales y sociales más amplias (ESI, 2005; Ferrera, 1998) y culturas políticas fuertes en términos de post-materialismo, racionalismo y valores de participación (Inglehart, 2003).

Esta destacada integración social de la conducta empresarial presenta a las empresas nórdicas un conjunto concreto de expectativas, además de recursos que posiblemente produzcan diferentes dinámicas relacionadas con el desempeño de la RSE. Estos países se caracterizan por sus relaciones cercanas, cooperativas y consensuadas entre el estado, el negocio y el trabajo, además de su larga tradición de implicar a la sociedad civil en la creación de políticas. El resultado es un sistema cuidadosamente creado de funciones y responsabilidades, deberes y derechos, en el que todas las partes cuentan con intereses vertidos. Esta interacción consensuada ha evolucionado tras el paso de las décadas, creando una cultura empresarial para equilibrar los intereses empresariales y los intereses sociales desde una perspectiva a largo plazo, además de un estilo de administración basado en un consenso de construcción y participación (Grenness, 2003). Esta interacción consensuada también debería facilitar una mayor concienciación y capacidad para incluir las relaciones con los stakeholders dentro de las estrategias empresariales, además de una mayor competencia para trabajar estratégicamente con los problemas sociales y medioambientales debido a las estrictas normativas dentro de estas áreas. Aunque estas tradiciones se basan en el largamente esperado debate sobre la RSE de las instituciones políticas, económicas y sociales, esta herencia cultural e institucional puede, cuando forme parte de la agenda de RSE, convertirse en una ventaja competitiva para el rendimiento de la RSE. Esta dinámica contrasta enormemente con la confrontada dinámica de identificación y deshonra descrita anteriormente^[6].

Utilizando los términos de Matten and Moon (2008), se podría argumentar que la agrupación Reino Unido-Holanda-Suiza representa una dinámica explícita, mientras que la agrupación nórdica representa una dinámica implícita. La prevalencia de las TNC en las economías de

Holanda, Reino Unido y Suiza implica una cuota mayor de empresas susceptibles a tácticas de identificación y deshonor. De este modo, las empresas dentro de esta agrupación tienen una necesidad más acusada de ser percibidas como responsables, haciendo que sea necesario ser explícitas en cuanto a sus esfuerzos sociales y medioambientales. En contraste, las empresas de la agrupación nórdica se enfrentan a la descripción de Matten and Moon de integrarse dentro de un entorno institucional, con un destacado marco normativo, creando un estilo más implícito de la RSE. En consecuencia, ya sea una necesidad explícita sobre los esfuerzos de la RSE o un entorno institucional que mejore de forma considerable las competencias de RSE implícitas, se podría traducir en un éxito de RSE a nivel agregado y nacional. A pesar de ello, las medidas del índice solo son explícitas en lo que respecta a los esfuerzos en RSE; por ejemplo, las empresas deben dar los pasos activos para incluirse en cualquiera de los nueve indicadores. Así, la elevada puntuación de los países nórdicos y la baja puntuación de Estados Unidos parece contradecir el argumento de Matten and Moon. Una explicación posible, consistente con el entorno de Matten and Moon, es que las destacadas tradiciones nórdicas para la RSE implícita constituyen una ventaja comparativa e institucional también dentro de la RSE explícita. Simplemente como función para adherirse a las regulaciones más estrictas y la integración social más destacada, las empresas de estas economías no conseguirán calificarse de forma más fácil para las iniciativas de RSE del índice. En otras palabras, los entornos institucionales de las economías más integradas fuerzan a las empresas medias a disponer de una base superior en las áreas relacionadas con la RSE, tanto de forma cualitativa como cuantitativa, un problema que no se trata en Matten and Moon (2008). Considerando que las empresas nórdicas sean capaces de convertir sus tradiciones implícitas de RSE en estrategias de RSE más explícitas ante el aumento de la demanda de RSE en todo el mundo, estarán, indudablemente, mejor posicionadas para conseguir el éxito en RSE.

Este trabajo indica el valor de un análisis fundamentado más estructurado y contextualizado de la RSE. Señala el hecho de que, mientras que el concepto RSE tiene una naturaleza mundial, las instituciones sociales nacionales, políticas y económicas desempeñan papeles importantes en el modelado de las prácticas y su rendimiento. Pese a todo, se necesitan estudios más contextualizados para completar la macro imagen proporcionada por el índice y la identificación de los mecanismos y procesos que relacionan las prácticas de RSE con las instituciones político-económicas [7].

Notas pie de página

1

Este análisis se basa en un "conjunto confuso de análisis cuantitativos comparativos" del set de relaciones teóricas entre las puntuaciones RSE y los factores político-económicos (Ragin, 2000). Consulte Gjølborg 2007 si desea conocer la lista completa del análisis fs/QCA.

2

Australia, Canadá y Japón no serán foco de análisis debido a sus bajas puntuaciones en el índice revisado RSE.

3

Evaluado como el tamaño de las inversiones directas extranjeras externas

4

Evaluado como el número de empresas incluidas en las listas Forbes 2000 y Fortune Global 500, relativas al PIB

5

Evaluadas por su densidad sindical (OCDE, 2005) e integración corporativa (Siaroff, 1999)

6

No existe una división absoluta entre los dos grupos de países, tanto Holanda como Suiza tienen elementos de tradiciones consensuadas, y Suecia cuenta con una cuota bastante grande de empresas FDI externas y multinacionales. Así, la colocación de sus respectivos grupos se basa en sus características generales; consulte Gjølborg (2007) si desea tener datos más detallados.

7

Consulte Gjølborg (2007) para conocer los datos preliminares, aunque en esta sección se hace un análisis más detallado de las explicaciones.

10 . CONCLUSIÓN

El título de este artículo señala los retos relacionados con la evaluación y cuantificación de las prácticas y rendimiento de la RSE. Por este motivo, la RSE, debido a sus desacuerdos definitorios a nivel académico y la amplia variedad de prácticas etiquetadas como "RSE" dentro del mundo empresarial, es un concepto escurridizo que en un cierto grado desafía la cuantificación.

A pesar de ello, tal y como enfatiza Blowfield (2005), existe una necesidad acusada de avanzar dentro de la disciplina de RSE conectándola a un marco de análisis documentado más estructural. El objetivo de este artículo se basa en contribuir a este fin con el desarrollo de un índice de prácticas nacionales de RSE, además de explorar la posibilidad de desarrollar un índice que refleje el rendimiento de la RSE de forma más cercana. Pese a las limitaciones metodológicas, hay una razón para pensar que ambos índices capturan aspectos importantes de las prácticas y rendimiento actuales de RSE, respectivamente, en 20 países. Mientras que las barreras del idioma, estructuras industriales nacionales y marcos legales podrían influir en los resultados, los índices no están contruidos basándose en las principales iniciativas y evaluaciones mundiales de RSE que han establecido el tono para los desarrollos de RSE presentes y futuros.

Los índices revelan sorprendentes diferencias entre los países en términos de proporción relativa que albergan empresas activas en RSE. En línea con los argumentos que avanzan en los textos de economía política comparativa y las variedades del capitalismo, este artículo argumenta que, basándose en su nacionalidad, una empresa se enfrenta a cierto tipo de barreras y oportunidades en sus entornos. Las diferencias en el marco institucional podían convertirse en diferencias dentro de las ventajas institucionales comparativas, llevando a las diferencias añadidas observadas en el rendimiento de la RSE de 20 países. De forma consecuente, estos índices allanan el camino para basarse en la documentación rica y establecida de la economía política comparativa, tal y como se ha ilustrado por medio del análisis exploratorio en la sección anterior.

Las diferencias nacionales en las prácticas y rendimiento de RSE se pueden interpretar con facilidad como diferencias éticas. Aun así, no se puede asumir a priori que los responsables de las decisiones empresariales de algunos países tengan estándares morales superiores frente a sus homólogos de otros lugares. Al contrario, este análisis de las principales evaluaciones sobre los índices basados en el rendimiento indican que su éxito en RSE se determina por medio de los factores no éticos, como la mala reputación, y el grado por el que los negocios se integran de forma social dentro de la sociedad. Para finalizar, las prácticas y rendimiento de la RSE aparentemente están determinadas por algo más que la ética; así, algunos de los sistemas político-económicos parecen más favorables a la RSE que otros.

11 . APÉNDICE A. Números básicos para calcular el índice de RSE. Datos a fecha febrero de 2007.

País	PIB	Cuota de PIB	FTSE	DJSI	Global 100	WBCSD	GC	GRI	KPMG	SustainAb	ISO
Australia	643066	0,022	26	18	2	6	18	127	25	3,5	1778
Austria	276409	0,009	3	0,1	1	0,1	9	32	NA	1	481
Bélgica	337110	0,011	8	1	1	1	13	19	17	0,5	659
Canadá	1061236	0,035	24	11	5	5	27	83	42	7	1636
Dinamarca	182717	0,006	6	5	3	4	31	9	29	1	837
Finlandia	163882	0,005	5	3	2	5	10	64	42	1	923
Francia	1829559	0,061	39	19	2	9	381	93	43	8	3289
Alemania	2417537	0,081	31	20	6	11	82	69	37	7	4440
Grecia	261600	0,009	7	0,1	0,1	1	6	10	3	0,1	254
Irlanda	169931	0,006	3	1	0,1	1	5	8	NA	0,1	282
Italia	1667753	0,056	14	6	0,1	4	95	67	33	2	7080
Japón	3943754	0,132	190	39	10	27	49	256	80	10	23466
Holanda	537675	0,018	13	14	4	10	18	85	38	5	1107
Noruega	185656	0,006	7	5	2	8	15	16	22	3	452
Portugal	212446	0,007	3	0,1	0,1	4	23	26	NA	1	504
España	1133539	0,038	10	14	2	3	261	210	32	1	8620
Suecia	280305	0,009	24	5	8	2	35	42	26	1	3682
Suiza	255625	0,009	18	13	4	9	26	30	NA	3	1561
Reino Unido	1926809	0,064	107	66	30	7	74	188	71	20,5	6055
Estados Unidos	12409465	0,415	177	58	17	38	91	201	36	12	5061
	29896074	1,000	715	298,3	99,4	155,1	1269	1635	540	87,7	72167